

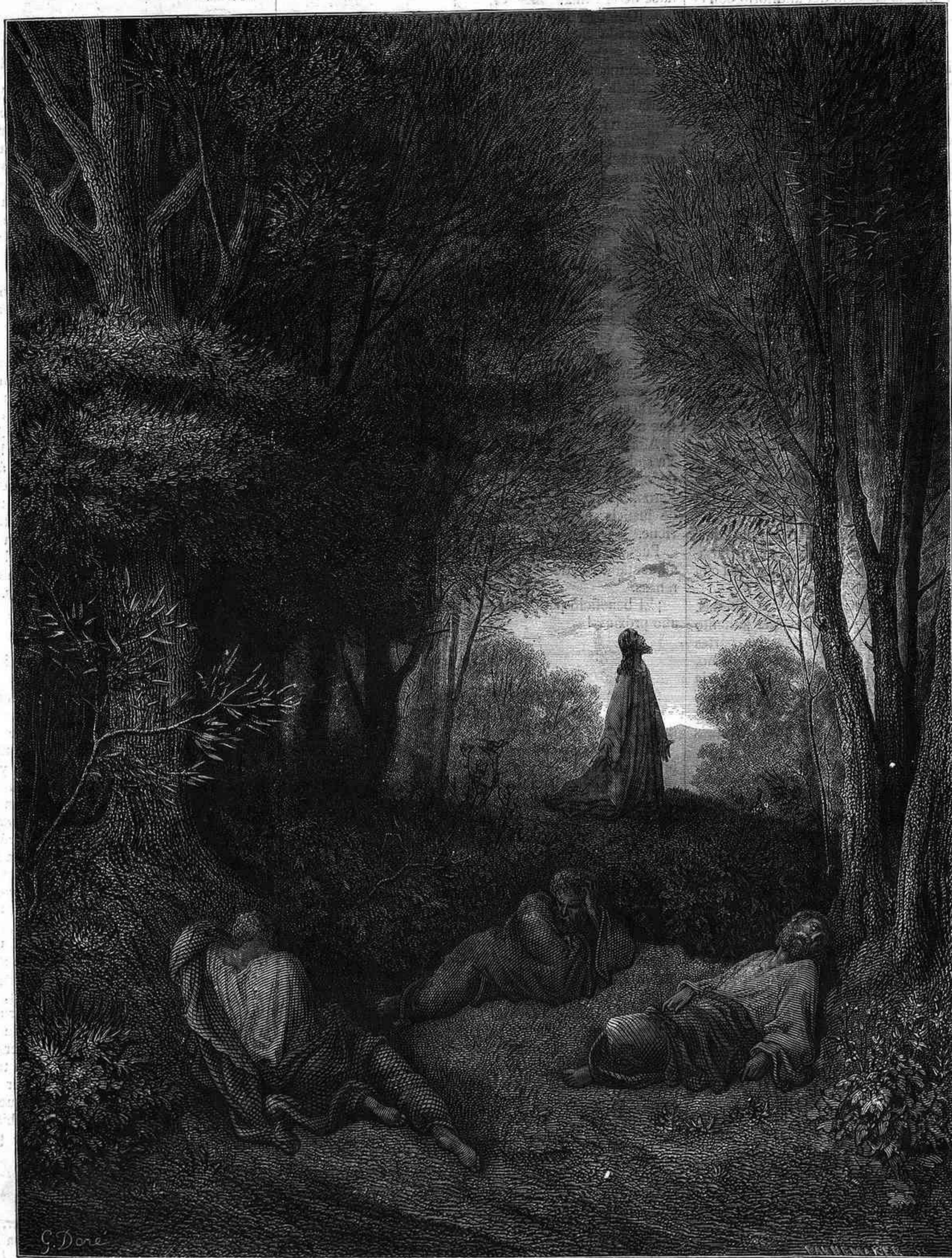


AÑO II

BARCELONA 19 DE MARZO DE 1883

NUM. 64

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LA ORACION EN EL HUERTO, dibujo de G. Doré

SUMARIO

REVISTA DE MADRID, por don Pedro Bofill.—PARIS ARTÍSTICO Y LITERARIO, por don Pompeyo Gener.—NUESTROS GRABADOS.—MARÍA EN EL CALVARIO, por don Vicente de la Fuente.—LA ORACION EN EL HUERTO, *leyenda bíblica*, por don Cecilio Navarro.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.

GRABADOS.—LA ORACION EN EL HUERTO, dibujo por Gustavo Doré.—INOCENCIA Y AMOR, cuadro por W. Bader.—EL PASMO DE SICILIA, cuadro por Rafael Sanzio.—LA ORACION, cuadro por A. Seifert.—Lámina suelta: EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ, cuadro por P. P. Rubens.

REVISTA DE MADRID

Epidemia de *conferencianitis*.—Grajos con plumas de pavo.—Invento de una contribucion.—La profesion de conferenciantes.—¡Hasta las criadas!—Emancipacion de la mujer.—El sueldo de las maestras.—Un estómago al aire libre.—Lluvia de beneficios.—El teatro en relacion con el comercio.—D. José Valero y el *Bilis-club*.

Madrid es una poblacion que parece única y exclusivamente destinada á dar conferencias.

La manía de subir á una tribuna levantada unos cuantos piés sobre el nivel del suelo, sentarse en un sillón, cuyos brazos se hallan abiertos para recibir á todos los amantes de la sabiduría, fijar los ojos en el vaso de agua con azucarillo, destinado á humedecer la garganta del disertante y romper el ansioso silencio del auditorio con el tradicional:

—¡Señores!...

Esa manía, repito, no es ya solamente una enfermedad, es casi una epidemia que cuenta una porcion de *casos* en esta muy heroica villa.

Hay ciertamente conferencias útiles y dignas de aplauso. Esos varones ilustres llenos de ciencia, encanecidos en el estudio, poseedores de ideas nuevas y originales, de puntos de vista ignorados del comun de las gentes, prestan á la cultura pública un gran servicio vulgarizando su modo de pensar y haciendo dar un paso más á los conocimientos humanos. En muchos puntos pueden oírse conferencias de esta naturaleza y desde el *Ateneo científico y literario* hasta la modesta academia de la Direccion general de Telégrafos donde se oye quincenalmente á los jefes del Cuerpo exponer con claridad y entusiasmo los progresos de la telegrafía y de la ciencia eléctrica, circula una corriente de ideas, de apreciaciones, de estudios, que hacen pensar seriamente en la perfectibilidad indefinida de la raza humana y en los prósperos rumbos que alcanzará en lo porvenir ese agregado de criaturas nacidas, segun unos, del padre Adán propietario del Paraíso que por viles manejos de una serpiente le fué arrebatado; salidas, segun otros, de las aguas del mar, ó descendientes, en opinion de algunos sabios, de una raza intermedia de gorilas, semejante, ya que no idéntica, á la especie que aún vive en el fondo de los bosques ó divierte á las muchedumbres en las jaulas de los museos y de los jardines zoológicos.

Pero al lado de esas conferencias interesantes é instructivas, ¡cuántas otras no estamos abocados á oír basadas en la vanidad y en el pueril afán de obtener una cita en letras de molde!

Conste pues que solamente combato estas últimas, y que á no estar convencido de que el mal que lamento es una ley de la naturaleza, puesto que por todas partes se ve mezclado indistintamente lo grande y lo pequeño, lo magnífico y lo trivial, lo útil y lo inservible, yo lanzaría á los aires mi débil voz, pidiendo, en todos los órdenes de cosas de la vida, la represion más severa contra los audaces entrometidos y los grajos cubiertos con plumas de pavos reales.

* * *

Digo pues que los malos conferenciantes pululan con abundancia deplorable. No hay ya salón, no hay sociedad donde no se sacrifique semanalmente al sentido comun en aras de la petulancia y del atrevimiento.

El incauto que se ve envuelto entre las redes de esa insustancial garrulería, corre el peligro de verse atacado de una nueva enfermedad no registrada en los libros de patología... Con mucho abrigo puede uno evitar que el aire frío penetre en los pulmones; el ímpetu y el hervor de la sangre se calma á fuerza de tomas de zarzaparrilla; hay medidas higiénicas útiles y seguras para conservar la economía del individuo; el gimnasio, el aire puro, la buena alimentacion constituyen prendas más ó menos infalibles de la salud pública; mas ¿dónde está, pregunto yo, el remedio que nos ha de librar de la dolencia que puede ser bautizada con el nombre de *conferencianitis*?

* * *

El mal cunde con fuerza avasalladora.

Si yo fuese ministro de Hacienda me propondría sacar de apuros al país nada más que estableciendo una nueva contribucion para los que se dedican á dar conferencias.

¿Tú quieres dirigir tu insignificante voz á un centenar de personas mejor ó peor dispuestas á recibir el topetazo de tus insanas lucubraciones? ¡Pues, paga!

—¿En qué se ocupa usted ahora? he preguntado á varios individuos que me han parado en medio de la calle.

—Ahora... doy conferencias, me han contestado.

Uno de ellos me enseñó una copia del último padron extendido para los efectos del censo y de la estadística.

Y ví que en una de las casillas habia puesto:

PROFESION: Conferenciante.

Tiempo atrás recibí en mi casa una criada nueva. Tenia buen aspecto: sabia guisar, planchaba con primor y no era muy exigente en la cuestion de honorarios.

Me convenia. Ajustamos el precio; pero caí del cielo á la tierra, cuando al tratar de los días en que le habia de permitir la salida me dijo:

—Yo necesito tener todas las fiestas libres.

—¡Todas!... ¡eso es mucho!

—Pues no puedo rebajar ni un solo día. Mis compromisos profesionales me lo impiden. ¡Doy conferencias á las demás sirvientes, por la tarde, en la *Virgen del Puerto* unas veces, y otras en la *Fuente de la Teja*!

* * *

¿Os extraña esa intromision de las mujeres en las ocupaciones de los hombres? A mí no: la tengo prevista hace mucho tiempo.

Hemos predicado la emancipacion de la mujer. Dentro de poco no habrá ya sexos. Mis pleitos, si es que Dios ha dispuesto en los altos designios con que prueba á la criatura que los tenga, serán defendidos por abogados de sedosa cabellera, de tez rosada y de labios carmineos.

—¡Doctor!—diremos á un gracioso médico de rozagante falda—me siento mal; me abraso en los ojos de V.

Y más de un estudiante murmurará para sí al levantarse de la cama:

—¡Oh!... lo que es hoy es preciso ir á la clase. Estoy enamorado de la profesora, y no quiero que me ponga faltas.

Mientras vengan estos tiempos... que vendrán, porque todo llega al mundo, las maestras de instruccion primaria han alcanzado ya lo que con justicia ¡esta es la verdad! reclamaban.

Tratábase de deshacer un error inveterado. Por el mero hecho de ser mujeres se las sometia á restricciones de alimentacion incomprensibles y absurdas. Su sueldo era menor que el de los maestros con barbas y con todos los caracteres del sexo masculino.

Reclamaron la igualacion de haberes, y hasta los más enemigos del espíritu racional del sexo femenino, áun recordando que algunos varones doctos de la Edad media se habian atrevido á dudar que la mujer tuviera alma, han comprendido ahora que la mujer, por lo ménos cuando es maestra de escuela, *tiene razon* que le sobra.

Hubo, no obstante, algunos refractarios. No faltó quien dijo:

—Será justo; no me opongo. Pero ha de ser despues que me presenten al descubierto un *estómago* de maestra de instruccion primaria, para que yo pueda cerciorarme de que necesita comer lo mismo que un hombre.

Afortunadamente esa prueba salvaje no prevaleció. Ya se ha decidido que las maestras tengan, en igualdad de circunstancias, el mismo sueldo que los maestros. Pero... ¡hay un pero! no empezarán á disfrutar ese acto de justicia, hasta el día primero de julio del año que viene.

Pueden, por tanto, las simpáticas peticionarias seguir alimentándose de ilusiones... ó mejor dicho, de esperanzas.

¡El beneficio para ellas no llegará hasta mediados del año próximo!

* * *

Si las maestras fueran artistas habrian ya realizado su beneficio como la mayor parte de los actores y actrices de los teatros madrileños.

El primer cuidado del pacífico habitante de esta capital, es, en esta época del año, preguntar al levantarse el nombre del beneficiado ó beneficiada. ¡Válgame Dios! Caen beneficios todos los días con la misma abundancia de los copos de nieve que amenazaron sepultar bajo una sábana de hielo, esa inmensa piel de becerro á que algunos geógrafos han comparado la península española.

Hay beneficios en los teatros, de todas clases y condiciones: para librar á jóvenes que han entrado en quinta, para socorrer familias desgraciadas, y hasta espero que algun día se inicie un beneficio monstruo para terminar la calle de Sevilla, que al paso que va, corre peligro de llegar á ser objeto de las sesiones del Ayuntamiento que nombren por sufragio universal nuestros tataranietos.

Pero los beneficios solemnes y productivos para el comercio de Madrid son los que corresponden á los primeros actores de ambos sexos.

Los regalos que se les hacen adquieren cada año mayor desarrollo.

Durante el día se puede juzgar por las calles de la importancia del beneficiado.

Si veis muchos dependientes del comercio cruzar la capital con envoltorios de mil formas diversas, esto sólo os puede servir de termómetro para decir:

—¡Muchas simpatías goza el beneficiado de esta noche!

El último beneficio notable á que hemos asistido es el de D. José Valero.

El eminente actor presentó ante el maravillado público un *Avaro* de verdad.

Cuando fuí á abrazarle en su cuarto tuve la precaucion de abrocharme ántes la levita.

—¿Tiene usted frío?—me preguntó el ilustre anciano.

—No señor,—le contesté,—ántes al contrario, me dura todavía el calor del entusiasmo. Pero... francamente, temia que siguiera usted representando su papel tan á lo

vivo que me quitara las monedas del bolsillo para enterarlas en el huerto de su casa.

El poeta Eduardo Bustillo dedicó al eminente beneficiado la siguiente quintilla que es bueno quede impresa en la coleccion de la ILUSTRACION ARTÍSTICA:

Por tu *Avaro* vemos claro
por qué privilegio raro
va á tu edad la fuerza unida;
que eres de tu vida avaro
por dar al arte más vida.

Esta quintilla, que fué recibida con lágrimas de agradecimiento por el ilustre decano de los actores españoles, iba acompañada de las siguientes firmas:

Zapata, Sellés, Cano, Novo, Llana, Cavia, Reina, Palacio Valdés, Palacio (D. Eduardo) y muchos otros miembros del llamado *Bilis-Club*, entre los cuales se contaba un servidor de ustedes.

PEDRO BOFILL.

Madrid 17 de febrero de 1883.

PARIS ARTÍSTICO Y LITERARIO

El banquete de Víctor Hugo.—Muerte del Barón Davillier.—*Henry VIII*, ópera de Saint-Saens.—*Les effrontés*, de E. Augier.—Conciertos wagnerianos.—Los éxitos dramáticos.—Otro libro de Zola.

Como preveia en mi anterior, el banquete dado á Víctor Hugo por sus admiradores fué espléndido. La comida estaba anunciada para las 7, pero empezó cerca de las 8.

Víctor Hugo se presentó en el gran salon-comedor del *Continental Hotel*, con su nieta Ana en brazos y seguido de su nieto Jorge, siendo saludado con una salva de aplausos. Estas dos criaturas desde su infancia están asistiendo á una continua apoteosis, así es que no se inmutaron; su semblante impasible parecia el de esos angelitos que rodean al Dios Padre en las glorias de los altares platerescos. Víctor Hugo sentóse á la mesa teniendo á la izquierda á su familia y á la derecha á Mad. Julieta Lambert.

En la mesa figuraban casi todas las notabilidades literarias de Paris y algunas del extranjero. Una multitud de curiosos de los que residen en el *Continental*, y otros que habian ido al restaurant á comer sólo por tener el derecho de asomar la cabeza al salon, devoraban con la vista hasta los más mínimos detalles de lo que allí pasaba. Sirvióse un escogido *menu*, y apenas habian llegado á media comida los comensales, Mr. About rompió el silencio con un brindis, muy aplaudido, á la salud del inmortal poeta, objeto de la fiesta, siendo el *speech* de About, más que un brindis, un discurso académico por lo largo, atildado, pulcro, y áun conceptual. Siguió á este otros brindis más calurosos y espontáneos y acabó el director del *Voltaire* con uno que aunque fué bastante largo, conmovió por lo bien sentido. Víctor Hugo contestó dando las gracias á sus comensales, y se levantaron todos los asistentes profiriendo entusiasmas ¡hurra! al ilustre vate.

Entónces los *reporters* se acercaron á la mesa para hablar con los invitados y tomar apuntes.

* * *

Los aficionados á los objetos artísticos, lo mismo que los pintores, están de pésame.

Ha fallecido el primer coleccionador de antigüedades, el Barón Davillier, el infatigable rebuscador de objetos del arte español, el amigo íntimo de Fortuny, del cual fué albacea testamentario. Davillier no sólo era un coleccionador de mucha inteligencia y buen gusto, sino un verdadero historiador del arte decorativo. Todos los artistas y *amateurs* conocen sus trabajos *Les faïences hispano-mauresques*, *Les cuirs de Cordoue*, *Voyage en Espagne*, ilustrado por Doré, *La bijouterie en Espagne*, y finalmente su notabilísima biografía de nuestro malogrado Fortuny. Ha dejado un verdadero museo en su casa de la rue Pigalle, en el cual hay preciosidades sin cuento; pudimos visitarlo días pasados gracias á uno de sus íntimos amigos; las maravillas del arte español que allí existen producen á uno orgullo y tristeza á la par. Orgullo, por ver que llegamos á una altura en el decorado del mueblaje, cerámica, joyería, etc., que ningun pueblo superó jamás; tristeza, por ver que tales preciosidades hayan tenido que venir á parar á tierra extraña por ignorancia y negligencia de los particulares y de los gobiernos. Ha muerto Davillier á los 59 años, víctima de una parálisis. Hoy le lloran todos los artistas y todos los que se dedican á investigar los tesoros de los pasados tiempos, pues era un sabio que todo cuanto tenia y todo cuanto sabia, lo tenia y lo sabia para que los demás pudieran aprovecharse de ello para sus estudios: esta era su mayor gloria.

* * *

Despues de la muerte de Davillier, lo que nos ha llamado la atencion durante la quincena ha sido el estreno de la ópera de Saint-Saens *Henry VIII*. El libreto es obra de Detroyat y Silvestre, y aunque á fuerza de habilidad han sabido dar cierto interés al asunto, todo él se resiente de estar escrito bajo un pié forzado. Enrique VIII, un rey entumecido por la poltronería, sensual y falto de conciencia hasta el punto de que en cuanto

le hastiaba una mujer, le hacia cortar la cabeza para casarse con otra, en una palabra un Barba Azul inglés, un bajá del Norte; Catalina de Aragon, una buena señora, pero más vieja que su real esposo (tenia más de 50 años cuando se nos presenta en escena), tipo más á propósito para inspirar compasion que interés; y luégo Ana Bolena, mujer ambiciosa que se prostituye al poder, más bien que se rinde al amor. Con estos personajes, francamente, no comprendo cómo Saint Saens intentó escribir una música que conmoviera, ni cómo los libretistas se atrevieron á trazar un conjunto con pretensiones de poético. Así resulta que toda la poesia que hay en las escenas de dicha ópera, se debe más bien al gran talento de sus autores, que al asunto, pecando toda ella de convencional, fria y amanerada. La factura de la música lo mismo que la del libreto es de cajón; allí se encuentra todo lo que exige el convencionalismo escénico: el *De profundis* cantado desde el interior, como el *Miserere del Trovador*; el *Sinodo anglicano*, parecido al coro de Obispos de *La Africana*; la procesion religiosa al igual que en el *Profeta*, en la *Hebreá* y en el *Don Carlos*; la *excomunion* á semejanza de la *Favorita*; y el baile imprescindible como en la mayor parte de las demás operas. La letra y la accion dramática ha sido arreglada, tomando como patrones *El cisma de Inglaterra* de Calderon y el *Enrique VIII* de Shakespeare. Segun parece, hacia mucho tiempo que el libreto andaba de mano en mano, sin que nadie quisiera ponerle la música; de Gounod se dice que lo rehusó: Vaucorbeil lo hizo modificar; en fin, Saint Saens se la escribió. Está empleado mucho talento en ello. Como trabajo de composicion la ópera es una obra maestra. El último cuadro es de un movimiento y de una armonia indecibles. El efecto dramático es completo; así lo entendió el público al llamar al autor repetidas veces, pero siempre se resentirá de lo impropio del asunto y de lo convencional del libreto.

En cuanto á la ejecucion, la orquesta admirable: la Kraus interpretó su papel aventajando á los mismos autores. Rayó á una altura verdaderamente sublime, produciendo delirante entusiasmo en el auditorio.—Mlle. Subra estuvo graciosísima en el decir y afinada en el cantar. Lasalle interpretó con gran arte y perfecto ajuste el tipo de Enrique VIII, cantando con mucha correccion y energía su parte. En resumen, una obra en que se ha prodigado el talento en la composicion y en la ejecucion y que no satisface á nadie que de artista se precie; y es que el asunto era malo, y aunque los defensores sean buenos, las malas causas nunca entusiasman.

* *

En la *Comédie Française* háse puesto de nuevo en escena despues de una treintena años que no se representaba, *Les affrontés* de Emilio Augier. El éxito fué completo; como toda obra de verdadera observacion, es decir, como toda obra buena, la de E. Augier no ha perdido con el tiempo. Los tipos que nos describe son tan humanos, que hoy lo mismo que hace treinta años cada cual cree reconocer á alguien en cada uno de los personajes.

* *

Siguen los conciertos Padeloup y Colonna dando al público música de Wagner cada vez más aplaudida. El entusiasmo que ésta causa ha dado lugar á que algunos parisienses de esos que se pasan la vida haciendo frases, hayan querido ridiculizar dichos conciertos llamándolos *El wagnerismo dominical de los entusiasmos epilépticos*. Pero los inteligentes continuan asistiendo.

* *

Para dar una idea á nuestros lectores de lo que es un éxito teatral en Paris, les haremos notar que *Gillette de Narbonne*, esa opereta bufa que acaba de ser retirada de la escena, ha sido reemplazada por *Les Mousquetaires au couvent*, porque habia obtenido *tan sólo ciento doce representaciones*. «Esto, dicen los dilettanti de aquí, equivale á un fracaso.»

* *

E. Zola acaba de sufrir una decepcion. Miéntas publicó novelas de un realismo brutal y sucio, *L'Assommoir*, *Nana* y *Pot-bouille*, tuvo lectores y éxito. Hoy ha querido publicar una obra realista, pero de un realismo más distinguido, y ésta no ha tenido éxito alguno. *Au bonheur des dames*, que así se llama su última novela, apenas se vende. ¿Será que en Zola se admiraba, no la observacion realista, sino el escándalo?

* *

Háse abierto la *Exposicion de Artes decorativas*. Sólo podemos decir por hoy que supera á la del año anterior. El cúmulo inmenso de objetos expuestos y su magnificencia artistica nos impiden formar concepto sin más análisis que el que se puede hacer con una visita al Palacio de la Industria. En la próxima Revista daremos cuenta á nuestros lectores de dicha exposicion.

POMPEYO GENER

Paris 16 de marzo

NUESTROS GRABADOS

LA ORACION EN EL HUERTO, dibujo por G. Doré

El artículo que con el mismo título publicamos en el presente número nos exime de hacer la descripción de este grabado, cuyo asunto, por otra parte, es sobrado conocido para que la requiera. Limitándonos pues, á considerar esta obra desde el punto de vista artístico, diremos que en ella se revela, como en todas las del malogrado Doré, el vigoroso genio de este célebre dibujante, y que el asunto, reproducido y tratado con tanto tino como habilidad, trae á la mente el recuerdo de aquellas horas de angustia que pasó el Redentor de los hombres al apurar el cáliz cuya amargura no pudieron endulzar sus divinos labios.

INOCENCIA Y AMOR, cuadro por W. Bader

¡Amad y esperad!
Hé aquí uno de los más bellos resúmenes de la doctrina de Jesús.

Amad, no con la grosería de los sentidos; amad, no con la brutalidad de la carne. El amor del cristiano es la correspondencia de aquel sentimiento purísimo con que el Hijo de Dios abrazó á todas las criaturas; es el amor espiritual que levantó á Magdalena del abismo de la infamia; es el amor que anima á la Virgen María desde Belén al Calvario y que se avergüenza ante los altares de Vénus, donde el verdadero amor es inmolado por los serviles adoradores de la impureza.

El amor sin la inocencia es la rosa besada por la oruga, herida por las libaciones de la mariposa. Inocencia y amor, al reunirse en un solo corazón, son como la flor de azahar, cuya belleza de forma es la más á propósito para la índole de su fragancia, transformándose más tarde en aquel dorado fruto, no ménos al alcance de los humildes que al de los poderosos.

El cuadro de Bader, sobrio, muy sobrio de composicion, explica esos dos sentimientos, inocencia y amor, con mayor elocuencia que pudiera hacerlo el filósofo más entendido del corazón humano. En la expresion de la mujer amante hay una pasion inmensa, una fuerza de amor que subyuga dulcemente, un idealismo que en pintura produce las vírgenes de Fra Angélico, en poesia la Ofelia de Shakespeare y en música la Elvira de Bellini. En la mirada de la mujer inocente de nuestro cuadro hay la fijeza del pensamiento elevado á Dios, la firmeza del alma que la tribulacion no ha combatido, la seguridad de hallar, á través del espacio, la imagen que el corazón presiente, la forma del ideal sentido.

Si la virtud del amor y la inocencia pueden revestir forma humana, es indudable que Bader ha encontrado esa forma, en la cual la materia no produce la más pequeña disonancia.

EL PASMO DE SICILIA, por Rafael

Si el más grande asunto debe ser pintado por el más gran maestro, con esto se explican las Concepciones de Murillo, los Cristos de Velazquez, el Juicio final de Miguel Angel y el Camino del Calvario de Rafael. Este último cuadro, que hoy reproducimos de un clásico grabado, pasmó á los sicilianos cuando se descubrió el velo que lo ocultaba al público. De aquí el nombre con que es conocido.

Pretenden algunos criticos que ese lienzo, si bien dibujado por el inmortal hijo de Urbino, fué pintado en buena parte por sus discípulos; y añaden otros, por decir algo, que hay en el cuadro un pié que no se sabe á qué cuerpo pertenece.

¡Pobres gentes!.. De ellos podrá decirse con toda propiedad que tienen ojos y no ven.

Cuando Sicilia se *pasmó* ante el cuadro que representaba, cual nadie hasta entonces habia concebido ni ejecutado, la escena sublime de la calle de la Amargura, es porque en esta obra, así el conjunto como los detalles, causaban, causan y causarán una impresion pasmosa. Las obras son malas, buenas ó sublimes, porque así son ellas, no porque se deban á tal ó cual autor. Y en el cuadro de que nos ocupamos, las solas figuras de Jesús y de su madre merecieran ser del primer pintor del mundo si no fueran de Rafael. No cabe en el arte expresar mayor grandeza en el sufrimiento ni más resignacion en el dolor.

LA ORACION, cuadro por N. Seifert

Digan cuanto quieran los pretendidos *espíritus fuertes*, jamás la humanidad, ni por impulso natural, ni por resultado de cálculos lógicos, prescindirá de sus relaciones con la divinidad. Uno de los filósofos más trastornadores de la religion revelada, decia que si Dios no existiera, habria necesidad de inventarle.

La más sobresaliente superioridad de la criatura racional es el sentimiento, para el materialista inexplicable, que le precisa á creer y á ponerse en contacto espiritual con el Dios en quien cree. El hombre, ha dicho un filósofo, pertenece á una especie única, á la especie de los adoradores; y esta definicion científica resuelve el problema en mal hora reproducido por el ateísmo.

Las relaciones entre la criatura y el Creador se establecen por medio del espíritu, que conduce nuestro pensamiento hácia el cielo entre la nube de incienso que se eleva de los pebeteros, ó simplemente por medio de un flúido, más puro, sencillo y seguro que la electricidad, flúido (llamémosle así) que, partiendo de nuestro sér, depone nuestras aspiraciones á los piés del Eterno por la corriente de la oracion.

La oracion es la palabra que el hombre emplea para comunicarse con el Altísimo, y cuando esta palabra sale de unos labios purísimos y traduce un sentimiento no ménos puro y la dirige el niño al Dios que decia:—*Dejad que los niños se acerquen á mí*;—la frágil naturaleza se vigoriza, la mirada vaga adquiere fijeza, el barro frio se caldea, la fisonomía indiferente de la infancia irradia con los destellos de una inteligencia sobrenatural.

Uno de esos momentos de sublime expresion religiosa ha reproducido felizmente el autor del cuadro que publicamos. Si el semblante de la niña que ora es copia del natural,—¡dichoso ese natural!—diremos. Si es creacion del artista, diremos:—¡dichoso artista!

EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ cuadro por P. Rubens

Es inútil que procedamos á hacer una descripción histórica ni á extendernos en consideraciones artísticas sobre tan admirable cuadro, pues el asunto que representa así como la perdurable fama de su autor y de la obra, sobrado conocidos en el mundo entero, nos relevan de semejante tarea.

MARÍA EN EL CALVARIO

«Mirad que vamos á Jerusalem, y allí el hijo de la Virgen será víctima de una traicion para ser crucificado.» Así habia dicho Jesús á sus discípulos al ir á terminar su mision evangélica, y al emprender su último viaje á Jerusalem, acompañado de sus Apóstoles y discípulos y de las piadosas mujeres, parientas en su mayor parte, que le acompañaban y servian en sus viajes. Probablemente vió María la entrada triunfal de su Hijo en Jerusalem, y oyó aquel caluroso *Hosanna*, con que aclamaban las turbas al descendiente de David, que venia bendito en el nombre del Señor, y entraba por su puertas como Rey pacífico, lleno de mansedumbre.

Es muy probable tambien que en la noche terrible de la última cena participase del banquete eucarístico, siquiera no presenciase su institucion; segun el Evangelio, solamente asistieron á ésta doce Apóstoles. Pero estando la Santísima Virgen en la misma casa, ¿podia dejar de recibir una muestra de cariño de aquel á quien habia llevado en sus entrañas durante nueve meses? Con los mismos discípulos salió Jesús de la casa hospitalaria para ir á un huertecillo vecino, donde solia hacer oracion á su Eterno Padre, bajo la bóveda del firmamento tachonado de estrellas, que representa la inmensidad Divina en la medida de la creacion. Jesús, segun la creencia más comun, no se despidió de su Madre al marchar al sitio donde iba á comenzar su pasion dolorosa. Quiso ahorrarle este dolor, ya que tantos iba á tener. El egoísmo busca el modo de aliviar el dolor comunicándolo, la naturaleza misma nos impulsa á este desahogo; pero el que bien quiere prefiere sufrir doble, con tal que no lo sepa ni padezca tanto como un átomo el sujeto amado. Jesús sabia que no habia de morir sin despedirse de su Madre.

Bien pronto llegó á oídos de ésta la fatal noticia: quizá fué San Juan, su sobrino y confidente, quien la trajo á casa. Juan sabia ya de antemano la traicion y el nombre del traidor. Recostados los Apóstoles en el suelo sobre cojines miéntas Jesús les daba sus últimos consejos, la rubia cabeza del jóven y candoroso Apóstol descansaba junto al seno de su Primo, y escuchaba sus palabras con anhelo, sin perder una, como quien ha de escribirlas más adelante. En medio de su plática Jesús queda cortado, y saliendo de pronto de aquel estado congajoso, les anuncia á sus discípulos, que uno de ellos le vende y le va á entregar.

Pedro, que estaba junto á Juan, le pregunta á éste en voz baja:—¿Por quién lo dice?—Juan acerca más su blonda cabeza al pecho de Jesús y le interroga con cariñoso afán:—Señor, ¿quién es?

En voz baja le responde, sin llevar á mal la pregunta, hija del cariño más que de la curiosidad:—Aquel á quien diere un pedazo de pan mojado en salsa es el que me va á entregar;—y al decir esto alarga á Judas un bocado de pan. Poco despues sale del cenáculo el traidor y Jesús le dice con doloroso acento:—Despacha pronto: lo que has de hacer hazlo luégo. Ni el mismo San Juan, que sabia ya quién era el traidor, pudo comprender el sentido misterioso de estas palabras. ¿Cómo se habia de figurar que la traicion estaba tan próxima? Y eso que Jesús les decia:—¡Todos os vais á escandalizar y acobardaros con lo que me va á pasar esta noche!—Pero el cariño es ciego, y á veces parece que ve ménos cuanto más abre los ojos con estupor y extrañeza.

Juan ve la prision de Jesús, el valor de Pedro que se arroja contra ciento sable en mano, sigue de léjos á su Maestro preso, entra en casa del Pontífice valiéndose de las relaciones que allí tenia, espera entre los soldados del cuerpo de guardia el paradero de aquel juicio, con que se trata de encu-



INOCENCIA Y AMOR, cuadro por W. Bader



EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ, CUADRO POR P. RUBENS





EL PASMO DE SICILIA, por Rafael

brir un asesinato jurídico y premeditado; espántase de la debilidad de Pedro, como se había admirado antes de su temerario arrojo, y confundido entre la chusma, escucha aterrado que se declara á Jesus reo de muerte por blasfemo. Poco despues sale su Maestro y pariente entre unos soldados que le maltratan de obra y de palabra, canalla depravada que tenían á sueldo el Pontífice y sus degenerados sacerdotes, y le encierran en una lóbrega y estrecha covacha junto al cuerpo de guardia. Jesus al pasar dirige á Pedro una expresiva mirada de cariñosa reconvencción, y á Juan otra de cariño. ¡Ay, cuánto dice aquella lánguida mirada!—Ya lo ves como era cierto.... Acuérdate de esto y de lo que va á pasar.... Cúmplase la voluntad de mi Padre.... Conviene que esto suceda.... Veo que tú no me faltas.... Cuida de mi pobre Madre....

Y al paso que Pedro huye despavorido y llora en la soledad aquella cobardía pasajera, hija del respeto humano, y providencial castigo de la presunción confiada, Juan regresa á la casa del cenáculo, solo y cabizbajo, á comunicar á María, á su madre, á sus parientas y demás piadosas mujeres la triste noticia de que Jesus está preso y condenado á muerte, no por el conquistador romano, sino por los sacerdotes y sus mismos paisanos.

Ya amanece: en la casa, atestada de gente, como todas las de Jerusalem, apénas hay quien duerma, ni hay lechos para todos. Oyense gritos y tropel de gente que corre por la calle, y se dicen unos á otros: —Por ahí llevan á Jesus el Galileo, el embaucador: á casa del Pretor va preso: en eso tenía que parar.

María salía con Juan y sus parientas y demás santas mujeres. ¡Pobre Madre! Ve á lo léjos el templo y baja la cabeza. No necesitaba verlo para recordar las fatídicas palabras del anciano Simeon: el cuchillo está clavado en su corazón, pero tiene que penetrar aún más hondo. De casa de Herodes vuelve Jesus á la de Pilatos, vestido con una túnica blanca, traje con que solían vestir á los locos, y de loco visten al que es la Sabiduría Eterna. Por la noche la iniquidad aparentando justicia, por la mañana el escarnio aparentando discreción, al medio día la ferocidad aparentando respeto. El Pretor romano conoce la iniquidad con que es acusado aquel que le presentan como reo, y para librarle la vida, satisfaciendo la crueldad de los acusadores, le hace azotar bárbaramente por mano de los sayones y de los soldados de su guardia. La tradición, y con ella todos los escritores católicos, suponen que María presenció aquel horrible espectáculo, que por atroz que fuese todavía era ménos que lo que le restaba por ver. Los azotes descargados sobre las inocentes carnes de Jesus desgarraban el corazón de la inocente madre. Hoy no habría ninguna que soportara tan horrible espectáculo; ¿qué mujer tendría hoy valor para ir á ver ajusticiar á su hijo? Pero las mujeres hebreas no se apocaban en casos tales. Cuando David entregó á los gabaonitas siete hijos de Saul para que los ajusticiaran, en castigo de las tropelías que su padre había hecho con aquellos, faltando á lo pactado, Resfa, madre de dos de aquellos infelices, se colocó junto á su patíbulo en el cerro que miraba al templo, quizá el mismo sitio del Calvario, y sentada sobre una piedra, vestida de grosera túnica, estuvo allí durante largo tiempo guardando los cadáveres de sus hijos, sin permitir que los destrozasen las aves de rapiña, ni se acercaran á ellos las fieras durante la noche.

Pero ¡cuál sería el dolor de María al ver á su Hijo asomado á la galería del pretorio, y hecho rey de burlas el Rey de la gloria! Un manto de vieja púrpura, apolillada y raída, cubre sus ensangrentadas espaldas, una corona de espinas taladra su cabeza y hace correr la sangre por su pálido rostro, trazando surcos rojizos: en las manos tiene una caña por cetro irrisorio y una sogá áspera ciñe su garganta en vez de collar de oro. ¡Qué espectáculo para una madre! Y entre tanto el infierno suelto desencadena contra la sagrada víctima toda la furia de su poder tenebroso, y sopla el furor insensato de su rabia en los corazones de la aristocracia y del pueblo, de los fanáticos y de los hipócritas, de los malos y degenerados sacerdotes, de los sabios infatuados con su saber sofisticado y capcioso, del populacho brutal y embrutecido, y aquellos destilan en los oídos de éstos palabras de rabia y de venganza, y éstos gritan furiosos:—¡A él, á él, crucifícale!

Y en efecto, el pretor romano firma la sentencia de muerte, y aquel pueblo sanguinario y degenerado aplaude frenético la iniquidad triunfante. Suenan los clarines, forma la cohorte romana ante el pretorio y salen dos bandidos llevando cada uno sobre sus hombros el palo en que ha de ser ajusticiado. En pos de ellos sale Jesus lívido, extenuado de fatiga, sediento por la mucha sangre que ha

perdido, y sale también llevando su cruz, cuyo peso le abruma y le hace caer desfallecido. Al verlo gime la Madre y se desmaya, alzan sus primas y las santas mujeres dolorosos gemidos que llegan al cielo, y las acompañan en su dolor las piadosas doncellas de Jerusalem, no pervertidas por el orgullo farisáico, ni la sofistería de los escribas, ni la hipocresía avara del sacerdocio degenerado que comercia con la religión.

«Y cuando le llevaban echaron mano de un hombre de Cirene, llamado Simon, que venía del campo y le obligaron á llevar la cruz detrás de Jesus. Y le seguía un gran tropel de gente y mujeres que lloraban y se lamentaban de lo que le pasaba. Mas Jesus volviéndose á ellas les dijo:—No lloreis por mí, hijas de Jerusalem, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos; porque os van á venir tiempos en que se diga: ¡Dichosas las estériles y dichosos los vientres que no engendraron, y los pechos que no dieron de mamar! Entónces sí que empezarán á decir á los montes: ¡caed encima de nosotros! y gritarán á los collados para que los cubran. Porque si esto se hace con el leño verde, ¿qué será con el seco?»

La tradición supone que con estas piadosas mujeres venía la Santa Madre de Jesus oprimida de dolor y anegada en llanto; y designa todavía el sitio donde aquella encontró á su Hijo pálido, abatido, desfigurado, amoratado el rostro, y cubierto de sangre coagulada, y no bastando su gran fortaleza, su continua gracia, su resignación profunda, y el ministerio de los ángeles que la confortaban, cayó desmayada, pues al fin, aunque santa y muy santa, era madre. ¿Pudo en aquel momento hablar á Jesus? ¿Tuvo la naturaleza fuerzas para articular siquiera dos palabras, ó no pudo hacer más que lanzar una mirada fija, dolorida, expresiva, de esas miradas que dicen más que mil palabras?

María, repuesta de su pasajero desmayo, sigue las huellas de su Hijo, no le precede: de buena gana hubiera llevado la Cruz de Jesus y casi envidia al Cireneo Simon: pero los soldados la rechazan. *Es la madre del ajusticiado*: el odio al criminal refluje en la Madre del que va á ser víctima de la justicia humana. ¡Sarcasmo horrible, llamar justicia al asesinato jurídico!

Ya han ilegado á la cumbre. Unos soldados abren los hoyos y fijan los largos maderos: otros desnudan brutalmente á los reos, y les hacen extender sus brazos sobre el travesaño para clavarlos en él. Una turba brutal y feroz contempla con avidez aquellos crueles preparativos: testigos innecesarios de aquel acto horrible, holgazanes unos, vengativos otros, abren desmesuradamente sus ojos para verlo mejor, y no perder ningún detalle. Quisieran tener aún más ojos para ver más y mejor. Los que están detrás se alzan sobre las puntas de los pies y se apoyan sobre los hombros de los delanteros. El desden, el sarcasmo, la ira comprimida, el odio reconcentrado, el orgullo vengativo, la crueldad, la estupidez, la hipocresía se ven retratados sobre los rostros de los que forman el abominable corro, que entónces como ahora se agolpa brutalmente á presenciar las ejecuciones, para ver correr sangre de hombre con cierta especie de afanosa ferocidad é inexplicable deleite. María no vió estos preparativos ni oyó las burlas sangrientas. El apóstol Juan que no la abandonaba, María, la rica señora del castillo de Magdala, la del corazón ferviente, María Cleofás, María Salomé, madre de Juan, ántes orgullosa, ahora bien humilde, las piadosas mujeres de Nazareth, de Jerusalem y de otras partes, que plañan á Jesus en la subida del Calvario, se habían retirado á un lado, y se ponían cariñosas delante de María para que no viese, para que oyera ménos. Jesus, clavadas las manos en el travesaño, es izado á lo alto del madero y sujetados á éste sus pies, son clavados como sus manos. Denuestos, silbidos, insultos, infame rechifla acoge su elevación:—«Bájate si puedes.... haz ahora milagros.... ven, ven á destruir el templo.... llama, llama á tu Padre para que venga á librarle.» Hoy acompañan á los reos de muerte la tristeza, la caridad, el respeto debido á la humanidad doliente, pero en la muerte de Jesus no hubo ese lúgubre aparato: la rabia de los que gritaban:—«¡caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» necesitaba saciar su saña cruenta y añadir á la muerte los desahogos de la más baja venganza. Satisfechos estos instintos feroces abandonan el ajusticiado á su negra suerte: quizá tardará en morir, avanza la tarde y no es cosa de esperar allí. Despéjase el círculo: los curiosos y los vengativos van dejando el monte, y entónces la piadosa comitiva se acerca al madero ya santificado de la Cruz.

«Y estaban cerca de la Cruz de Jesus su Madre y la hermana (prima) de su Madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Y habiendo visto

Jesus á su Madre, y al discípulo á quien amaba, que estaba también allí, dijo á su Madre:—Mujer, ve ahí á tu hijo.—Despues dijo al discípulo:—Ve ahí á tu Madre.—Y desde aquella hora la recibió el discípulo por suya.» Así refiere San Juan este lúgubre, tierno y último pasaje, como testigo presencial, como narrador de un asunto suyo personal.

Despues de humedecer su boca reseca por la fiebre y la pérdida de mucha sangre, á las tres horas de estar crucificado, y á lo que ya declinaba hácia su ocaso el sol eclipsado extrañamente, Jesus pronuncia sus últimas palabras: «¡Se acabó!» (*Consummatum est*): entónces, inclinando la cabeza sobre el pecho, lanza un hondo suspiro y entrega su espíritu en manos del Eterno Padre. El género humano queda salvado: la promesa consoladora de Dios al primer hombre queda cumplida. María inocente paga la curiosidad indiscreta de la mujer primera ¡y cuán cara!

Mil y mil plumas elocuentes han descrito con patéticas frases, con los más vivos colores, las angustias de María en el doloroso y horrible trance de la muerte de Jesus, pasaje más á propósito para sentido que para ser descrito. ¡Tanto y tanto es lo que sobre él á la imaginación se agolpa! Hace más de mil ochocientos años que las almas puras meditan sobre él y lo contemplan y nunca dejan tan piadosa tarea de la que sacan nuevas y vivas observaciones, que las enfervorizan más y más en el amor divino. A la manera que el pintor pagano cubrió con un velo el rostro del padre que asistía al sacrificio de su hija, no atreviéndose á expresar en su fisonomía el dolor paternal, vale más renunciar á las palabras que se agolpan á la imaginación sobre este asunto y llamar á las almas á meditar más bien que á leer, á estudiar las ideas propias mejor que repasar las ajenas.

Faltaba á María otro dolor, de esos dolores que llevan consigo algún consuelo, pero en los cuales se duda si mitigan el dolor ó lo exacerbaban. La madre que ve morir á su hijo querido de una de esas enfermedades en que falta la respiración, oprimida la garganta, como si la mano de la muerte inexorable fuera agarrotando lentamente al niño que se ahoga, que se agita y lanza apénas un silbido angustioso y de agonía, llega á desear la muerte de su hijo, una vez perdida la esperanza. María había podido abrigar alguna de que su Hijo no muriese. Los de Nazareth habían querido asesinarle, y le habían llevado á la cúspide del monte, pero él había pasado por medio de ellos, y el asesinato no se consumó. Otra vez en Jerusalem quisieron apedrearle por blasfemo. Quizá fuese ahora lo mismo, y aunque preso, y azotado, y escarnecido pudiera ser que no estuviese decretado que llegase á sufrir la última ignominia humana, la muerte y muerte en afrentoso patíbulo. Mas esa esperanza se había desvanecido, y al ver los horribles sufrimientos de que era víctima, si no llegó á desear la muerte de su Hijo, porque no podía desearla, por lo ménos padeció ménos al ver que había espirado. Ya Jesus no sufría: ella sufría por los dos. ¡Triste consuelo!

Los dos bandidos respiraban aún. Lo más horrible en el suplicio de cruz era el largo tiempo que duraba, pues á veces tardaban los reos en morir dos y tres días: las aves de rapiña, cerniéndose en pesados giros sobre las cabezas de los reos moribundos, olfateaban su presa, lanzaban chillidos de impaciencia, y redoblando su osadía en proporción de la forzada inercia, se arrojaban sobre ellos, picaban sus ojos y se cebaban en sus carnes todavía vivas y palpitantes. Por misericordia se tenía el acelerar su muerte, y así lo hicieron los sayones con los dos bandidos. Al ver muerto á Jesus no destrozaron su cuerpo. La lanza de un pretoriano abrió el costado de aquel, para asegurarse de su muerte. El corazón de la Madre sufrió á la vez el golpe y el ultraje, ya que el cadáver de su Hijo no sentía ningún dolor.

El cadáver se bamboleó en la cruz: en aquel momento se oscureció aún más el sol, asaltado por extraordinario eclipse, las aves volaron para ocultarse, la tierra se estremeció con extrañas convulsiones, los montes se desgajaron, y algunas montañas se hendieron cual si penetrara en su seno un cuchillo. Los curiosos insolentes que aún no se habían retirado del Calvario sintieron pavor, se estremecieron con tardío arrepentimiento, y bajaron del monte convirtiéndose en susto la saña con que lo habían subido. Todos reconocían la divinidad del que acababa de morir, dejándose matar, ménos los escribas y fariseos, sus asesinos, representantes de los políticos y los sofistas. El orgullo político y la pedantería científica son difíciles de curar: rara vez reconocen su error. Los fugitivos tropezaron en el camino con un caballero que subía presuroso seguido de unos esclavos cargados de mixturas y aromas para embalsamar. Era Nicodemos, el discípulo

oculto. Este, en union de otro caballero de Arimatea, llamado Josef, que traia licencia de Pilatos para tomar el cadáver y sepultarlo, descolgó el cuerpo de Jesus á vista de María, la cual lo recibió en sus brazos y lo estrechó contra su seno.

«Pues cuando la Virgen le tuvo en sus brazos, dice el elocuente Fray Luis de Granada, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? ¡Oh, ángeles de paz! llorad con esta sagrada Virgen, llorad cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María! Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente contra su pecho, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre.—¡Oh dulce Madre! ¿es ese por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es ese el que concebisteis con tanta gloria y paristeis con tanta alegría? ¿Pues qué se hicieron vuestros gozos pasados?...

»Hijo, ántes de ahora descanso mio, y ahora cuchillo de mi dolor, ¿qué hiciste para que los judíos te crucificaran? ¿Qué causa hubo para darte tal muerte? ¿Estas son las gracias de tan buenas obras? ¿Este es el premio que se da á la virtud? ¿Esta es la paga de tanta doctrina?...

»Oh dulcísimo Hijo, ¿qué haré sin tí? ¡Tú eras mi Hijo, mi Padre, mi Esposo, mi Maestro y toda mi compañía! Ahora quedo como huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, y sola sin tal Maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré más entrar por mis puertas cansado de los discursos del Evangelio. Ya no limpiaré más el sudor de tu rostro aseado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te veré más asentado á mi mesa, comiendo y dando de comer á mi ánima con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, hoy se acaba mi alegría y comienza mi soledad...»

VICENTE DE LA FUENTE

LA ORACION EN EL HUERTO

LEYENDA BÍBLICA

I

Habia ya enseñado Jesus su celestial doctrina con la palabra y el ejemplo.

Habia llamado á su divino apostolado á hombres de fe sencilla y sencillo corazon, humildes y aún ignorantes, para que inspirados luégo prodigiosamente por las fulgúreas lenguas del Espíritu Santo, evangelizaran el mundo y ataran y desataran los pecados de los hombres con potestad suprema, fundando la Iglesia universal.

Y se acercaba ya el término de su mision divina, que era sellar con su sangre todo el código inmortal de la Nueva Ley, el Nuevo Testamento, el Evangelio, la verdad moral y religiosa.

Y habiendo dado, en fin, el mandato de amor á sus discípulos, despues de la última cena, fué con ellos á una granja llamada de Gethsemaní, huerto fertilísimo que habia al pié del monte Olivete, y les dijo:

—Sentaos aquí, miéntras yo me retiro á orar allá.

Y tomando consigo á Pedro y á los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, comenzó á sentir su ánimo entristecido y angustiado.

Entónces les dijo:

—Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí y velad conmigo.

Y habiendo dado unos pasos más allá, se postró sobre su rostro, é hizo oracion diciendo:

—Padre, Padre mio, si posible es, aparta de mí este cáliz de amargura; pero hágase tu voluntad y no la mia.

Y pasó una hora postrado sobre su rostro y orando en el silencio del alma y el silencio de la noche, turbado sólo por el murmullo del olivar como otra plegaria misteriosa.

Despues de esta hora, vino á sus discípulos y hallándolos dormidos:

—No habeis podido, les dijo, no habeis podido velar conmigo una hora... Velad y orad para que no entreis en tentacion.

Y se retiró otra vez, y otra vez oró diciendo:

—Padre mio, si no puede pasar este cáliz de amargura sin que lo apure yo, hágase tu voluntad.

Y las sombras de la noche pasaban como olas de la mar; y las olas, como olas de amargura.

Y Jesus alzó al cielo la frente soberana y abrió los brazos como para abarcar todas las sombras, que eran olas de amargura.

Y se entristeció más y más.

Y puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia.

Y sudaba en el trabajo de su agonía y en el fervor de su plegaria.

Y el sudor de su frente, como las lágrimas de sus ojos, era una lluvia de sangre que caía sobre la tierra maldita, fecundándola ya para la redencion.

II

Luégo de súbito se apartaron las tinieblas, dejando espacio á una vision de luz.

Era una forma nítida, espléndida, bellísima; era el Angel de la confortacion, animado aún por la palabra del Padre Celestial.

Y trémulo y palpitante de emocion, se acercó al Redentor, que, cerrando los brazos, prendió en un lazo divino la luz que descendia del cielo.

Hijo unigénito del Padre celestial,—le dijo el Angel con la amorosa blandura del aura vespertina, despues de posar un ósculo en su frente,—Dios Hijo, Dios como el Padre y el Espíritu Paráclito, Dios mio, tú que eres el Sér de que á torrentes corre la vida universal animando estrellas y mundos y ángeles y hombres, criaturas todas de tu diestra omnipotente, ¿cómo y por qué te apenas ante el cáliz de la muerte, si eres inmortal, Dios mio?

Pero ¡ay! has de redimir al hombre con méritos de tu pasion y muerte, y tomaste carne pasible y mortal para poder padecer y morir como hombre, víctima inocente y purísima del amor, aceptado por tí desde el principio.

Y se ha cumplido ya el tiempo de la promesa divina, que esperan en dolor cuarenta siglos de esclavitud, esclavitud del pecado y esclavitud de hierro, de lágrimas, de opresion.

Y no hay redencion posible, sino eterna perdicion para las almas, sin el cruento sacrificio del cordero immaculado, víctima expiatoria de los pecados del mundo.

¡Oh misterio doloroso, pero bendito en su mismo dolor!

Pues ha de cumplirse la palabra de Dios, y tú, Hijo de Dios, has de llevar á tus labios y apurar hasta las heces el amargo cáliz de la muerte para salud de las almas sedientas de libertad y de luz y de perdon; yo, el Angel más amado del Señor, yo confortaré tu espíritu con un mensaje del cielo para que puedas cumplir tu asombrosa mision como hombre pasible y mortal.

Traigo, Jesus divino, la bendicion de Dios Padre y toda la virtud é inspiracion de Dios Espíritu para que alienten tu alma.

Traigo todas las armonías de los salterios seráficos para calmar las tristezas de tu espíritu.

Traigo un ósculo del sol para posarlo en tu frente; fulgores de la luna y las estrellas para ahuyentar las sombras de tus ojos; perlas de lágrimas lloradas por nubes de gloria para humedecer tus labios; auras de espacios infinitos, refrescadas en rios de eterno bien, para llenar tu pecho, y el limpio cendal del alba para recoger y llevar á la patria de los ángeles, tus siervos, como tesoro de los cielos, todas las gotas de sangre que suda y llora el dolor supremo regando ya la tierra maldita para plantar el árbol de la cruz.

Todas las legiones, todas las jerarquías, todos los órdenes y coros de espíritus angélicos vendrán á asistirte con virtud del Padre Celestial delante del ángel de la muerte; y cuando el Padre marque en el curso del tiempo el supremo instante de la consumacion de su gran obra, tuya tambien, todos los soplos del aire serán alas de ángeles, que llevarán tu espíritu al seno de los justos que te esperan, y tu sagrado cuerpo al sepulcro para el glorioso triunfo de tu resurreccion.

Los justos de la Antigua Ley esperan tu visita en el seno de Abraham para ascender á la vida de la inmortalidad y de la eterna luz.

Los hombres, esclavos del pecado, esperan tu resurreccion para regenerarse en la fe de tu Evangelio, pacto de la nueva alianza y testamento de la herencia universal á que son llamados por tu amor todos los hombres, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios é ignorantes como hermanos tuyos todos y todos hijos de Dios.

Y la gloria del eterno Sér, vestida de esplendor nupcial, espera la ascension del Hijo y del Esposo para coronarlo de estrellas y sentarlo á la diestra del Padre Celestial.

Sentado en tu trono de majestad suprema á la diestra del Padre y bajo las fulgúreas alas del soberano Espíritu, dominarás todas las milicias de los ángeles, todas las jerarquías de los santos, todos los coros de los justos, todas las esferas de las almas, las órbitas de todos los astros, las rotaciones de todos los mundos, los destinos de todos los hombres, las leyes de todo el universo; y sin dejar de ser el Hijo en la Trinidad divina, serás el Padre y el Espíritu en la infinitud de la eternidad.

El mensajero divino besó otra vez la frente soberana y abrió sus alas para volver á Dios.

Las sombras volvieron á cerrarse.

Pero no eran ya olas de amargura.

III

Jesus estaba ya confortado, y en cuanto hombre pasible y mortal, ansiaba ya padecer y morir, tenia ya hambre y sed de cruz.

¡Oh cruz! Te amo con toda mi alma, aunque se estremece mi carne mortal al recio dolor con que me brindas.

Te amo porque tú serás ya el árbol del nuevo paraíso, árbol de la ciencia del bien únicamente, árbol inmortal, cuyo fruto á nadie estará prohibido.

Te amo porque en tí y por tí serán ya iguales y libres de toda esclavitud los hombres todos, sin que haya opresion que tú no condenes, ni dolor que no consueles, ni pecado que no borres.

Te amo porque serás el estandarte de la fe, la prenda de la esperanza, el tesoro de la caridad, el escudo de los humildes, el azote de los soberbios, la espada de la justicia, la fuente de la misericordia, la llave del reino de los cielos.

¡Oh cruz! tiende ya á mí tus brazos de humana redencion, como yo te tiendo ya los míos, y unámonos con remachados clavos para que no desfallezca la carne pasible y mortal ántes de consumir con mi muerte mi obra de amor, de salud y redencion.

Las auras de la noche, embalsamadas por las flores del monte, se movieron halagüeñas besando el rostro divino.

Luégo callaron las auras y la naturaleza toda con asombro.

Habia sonado un ósculo, que no era del aura halagadora, sino de la ingrata perfidia, de la más negra traicion.

Era el beso de Judas, que entregaba á su Maestro á las turbas, á la muerte, á la cruz.

CECILIO NAVARRO

NOTICIAS GEOGRAFICAS

VILLA RICA (Araucania).—Chile acaba de tomar posesion de la célebre ciudad de Villa Rica, y con este motivo, el *Correo de la Plata* publica los siguientes curiosos detalles:

«Inaccesible á la civilizacion por espacio de más de trescientos años á causa de la tenacidad de los indios, que no permitian á los blancos penetrar bajo ningun pretexto, esa ciudad era considerada por los araucanos como un lugar sagrado. En las épocas de esplendor de la raza india, la prosperidad y riqueza de Villa Rica llegaron á su colmo, como su nombre denota; pero ahora, apénas despiertan sus antiguas construcciones el recuerdo de aquellos buenos tiempos, pues hallanse convertidas en un monton de ruinas invadido por la maleza y las plantas extrañas de una vegetacion virgen aún; los reptiles que entre ellas se deslizan, y las aves que revolotean al rededor de los grandes árboles, son los únicos seres que interrumpen el majestuoso silencio de aquella region. Sin embargo, no por eso deja de ser una preciosa adquisicion bajo el punto de vista histórico, y seguramente el estudio de sus monumentos proporcionará curiosos datos sobre los usos y costumbres de las tribus indígenas que habitaron allí en otro tiempo.»

Un grupo de 25 hombres bastó para plantar en Villa Rica la bandera chilena, que fué bien acogida por los indios.

**

CHINA.—Hé aquí la poblacion extranjera é indígena de los 18 puertos del imperio celeste abiertos al comercio extranjero:

Puertos.	Poblacion china.	Poblacion extranjera.
Canton	1,600,000	225
Tien-tsin	930,000	268
Fu tchu	630,000	242
Han-Cu	600,000	139
Chang-hai	300,000	2,767
Ning-po	260,000	145
Ta-cu	135,000	45
Chin-Kiang	130,000	75
Tam-suí	90,000	25
Amoy	88,000	275
Uen-chu	83,000	17
Niu chuan	60,000	111
Kiu-Kiang	50,000	76
U-hu	40,000	20
Chi fu	35,000	181
Hai-chang	34,000	12
Svatov	30,000	143
Kung-chu	30,000	15
Total . . .	5,225,000	4,783

**

El número total de europeos y americanos en todo el Japon, es segun el censo del año pasado, de 2,553 individuos.

MAC-GREGOR.

—Una ciudad fundada, sino edificada en un día, no es cosa rara en América. Mac-Gregor, que se halla á 150 millas al oeste de Tyler y á 20 de Waco, en Texas, se fundó en pocas horas, casi podemos decir en el espacio de un día. En 1881 eligióse en una mañana el sitio donde debía erigirse la nueva ciudad, en el cruzamiento de las líneas férreas del Golfo-Colorado, Santa Fe y Texas-San Luis; al día siguiente acudían pobladores de todo el país vecino; dividíanse los terrenos en lotes, haciéndose el trazado de calles y plazas, y efectuábase la venta con una prontitud increíble, adjudicándose cada lote en minuto y medio. De este modo se remataron sucesivamente 442 lotes, quedando formados dos barrios á la distancia de 3 millas uno de otro. Al mismo tiempo aparecieron en la pradera grandes carros que conducían casas de madera portátiles, las cuales se colocaban rápidamente en los terrenos donde se habían echado los cimientos.

Al segundo día de la toma de posesión por los colonos, contábase ya doce casas en pie, y en algunos sitios se acampaba en tiendas de campaña. Al cabo de dos meses había en Mac-Gregor 170 casas, con una población de 500 almas, y al tercero publicábase un diario, el *Plaindealer*. Después se ha ensanchado mucho la ciudad, construyéndose almacenes y estaciones para el camino de hierro; y hoy día, muy próspera, exporta á lo lejos sus productos.

LOS ALEMANES EN FERNANDO PÓ.—No contentos aún los alemanes con aspirar á la adquisición de la isla de Cabrera, cuya compra trataban de negociar por medio de uno de sus agentes, según dijimos en otro número, á fin de tener un pie en España, ahora tratan de enseñorearse de Fernando Pó, á juzgar por lo que dice el *National Zeitung*. Según este diario, la Sociedad colonial alemana ha elegido dicha isla, en la costa occidental de África, en el golfo de Guinea, para la creación de un establecimiento alemán, con la esperanza de obtener más tarde esta posesión española.

Fernando Pó, ó Fernando Pó, tiene aproximadamente una superficie de seis millas cuadradas por una anchura de cuatro; volcánica y montañosa, está bien bañada y posee buenos fondeaderos, pero es poco propia para la colonización, á causa de sus pantanos y del calor tropical que allí reina. Los indígenas, cuyo número asciende á 1,700, son negros.

El propio diario anuncia también que el elemento germánico gana mucho terreno en las costas orientales de África, principalmente en los Estados del sultán de Zanzibar, confirmando así el perseverante afán de los alemanes por aumentar el número de sus dominios. El soberano de aquel país ha contratado á varios maquinis-



LA ORACION, cuadro por N. Seifert

tas y oficiales alemanes para su escuadra, compuesta de seis grandes vapores; también ha tomado á su servicio cocheros y palafreneros de la misma nacionalidad; y se ha observado que todos esos extranjeros gozan de las mayores consideraciones por parte del sultán.

NUEVA PROVINCIA CHILENA.—El Congreso de Chile ha resuelto formar con el territorio actual de Angolet la provincia de Malleco y un territorio de colonización con el nombre de la Imperial, bajo la dependencia del ministerio de colonización.

La provincia de Malleco se compondrá de los departamentos de Angol y de Collipulli, administrada por un intendente; en Collipulli habrá un gobernador.

El territorio la Imperial tendrá por capital Traiguén, y habrá un gobernador militar.

EL ISTMO DE CORINTO.—Según escriben de Atenas, los trabajos de perforación del istmo de Corinto avanzan rápidamente: hasta ahora se han desmontado desde Kalamaki á Corinto más de 250,000 metros cúbicos de tierra, que se han arrojado al mar, á la entrada del canal, en el sitio mismo donde debe construirse un muelle. La perforación se practica por medio de pozos y de dos galerías subterráneas conducidas paralelamente á una distancia de 450 metros del eje del canal.

tenido ciento veinte arbustos al aire libre, y ahora crecen vigorosos y abundan en follaje y simiente, pareciendo las hojas de tan buena calidad como las de China. El arbusto se planta como la vid y puede dar dos cosechas al año.

DESCUBRIMIENTO DE FÓSILES EN LONDRES.—En las excavaciones practicadas en Londres para edificar se ha dado con frecuencia el caso de encontrar restos de animales cuyas especies se han extinguido hace largo tiempo en Inglaterra, pero que tienen aún representantes más ó menos directos en Europa, y hasta en África. Ahora se acaban de descubrir muchas osamentas de especies del período post-glacial, entre las cuales figuran las del león y otras que, según el profesor Dawkins, indican que en la edad prehistórica el rey de las selvas, nacido en el Norte, emigraría poco á poco al Sur, cuando Inglaterra estaba unida aún al continente por un istmo. Se han hallado también osamentas del buey y del bisonte, astas de ciervo y colmillos de elefante, indicios de una época en que estos animales vagaban aún en manadas por el país, como lo hacen ahora en África y América.

El 16 de febrero último cayó un aerolito de 50 kilogramos de peso cerca de Alfianello en la provincia de Brescia. Tan veloz fué su caída que penetró dos metros en el suelo causando una gran conmoción.

NOTICIAS VARIAS

RAPIDEZ DE LAS SENSACIONES OLFACTORIAS.—La influencia de los olores en nuestros órganos olfatorios es sumamente rápida. Mr. Baudin, profesor de fisiología de la Facultad de ciencias de Nancy, ha determinado, últimamente, después de practicar varios experimentos, aunque no indica el método observado, el tiempo que se necesita para producirse la sensación. Por lo pronto ha reconocido que esta rapidez no es la misma para todo el mundo, y que varía en una misma persona según las diversas sustancias. Así, por ejemplo, los órganos olfatorios perciben la acción del amoníaco á los 37 centésimos de segundo; la del alcanfor á los 50, y la del ácido fénico á los 67. En cuanto al almizcle, la percepción de su olor es demasiado rápida para poder medirla.

LA LUZ DE LA LUNA.—Según Mr. Musset, profesor de la Facultad de ciencias de Grenoble, la luz de la luna ejerce sobre los vegetales la misma fuerza de atracción que la del sol; de modo que además del heliotropismo tenemos ahora el selenotropismo.

ACLIMATACION DEL TÉ.—A juzgar por lo que dice la *Gaceta de Mesina*, el árbol del té se aclimata y prospera en Sicilia. En los tres últimos inviernos se han